

Quisiera comenzar por agradecer la invitación que me hicieran a presentar este libro titulado “De cobres, colores y valores. Resignificación y restauración de cinco pinturas sobre láminas de metal”, siendo yo tal vez uno de los menos indicados para hacerlo por ser un historiador que se dedica al estudio de la cultura legal decimonónica.

Junto con ser una forma de excusarme, digo esto porque quisiera agradecer a los editores del libro y a las Instituciones que lo publicaron en mi condición de lector no especialista en temas de arte y patrimonio. Junto a ellos, agradecer también a todos los que de una manera u otra participaron de este proyecto de restauración y resignificación de estas cinco pinturas.

Resalto el agradecimiento como lector no especialista porque si bien uno muchas veces ha podido apreciar obras restauradas, son pocas las posibilidades que tienen lectores como yo de poder acceder a un libro que para uno se transforma en una herramienta pedagógica que lo lleva paso a paso por las complejas etapas del proceso de restauración y resignificación. Uno lee con asombro y admiración los detalles referentes a las técnicas, las texturas, los materiales y se sorprende de verse detenido por largos minutos observando con fascinación los detalles que devela por ejemplo un corte estratigráfico.

Arte y ciencia se conjugan en este trabajo de restauración y es ahí cuando desde la historia uno intenta comprender las trayectorias temporales y espaciales de estas obras. La materialidad pasa a ser evidencia que enuncia el eco de una sociedad o una cultura. Pasa a ser una materialidad que nos interpela en sus distintas lenguas. De este modo, la comprensión que ofrece quien observa desde el presente aquello que “ha sido”, para “seguir siendo”, requiere de un cierto quehacer políglota: la construcción de una amalgama de idiomas convergentes en el des-ocultamiento de lo que se indistingue tras la superficie del paisaje. El tender puentes hacia

otros saberes, otras disciplinas, otros lenguajes, otros métodos, es la acción misma que fundamenta al conocimiento.

De cobres, colores y valores se encamina justamente en esta dirección, estableciendo un modelo de diálogo entre historia, ciencia y restauración que se articula eficazmente a través de sus páginas. En este sentido, como nos recuerda la publicación, es que cinco láminas de metal recubiertas por pigmento no son nunca, ni sólo, cinco láminas de metal. Es en esa intencionalidad integrativa y transdisciplinar que el texto que aquí se ofrece logra dar cuenta de la importancia de resituar los estudios del patrimonio nacional dentro de sus determinaciones materiales y sociales más concretas. Es un recordatorio de que el valor de nuestro pasado es siempre un valor con utilidad en el presente.

Es aquí también, en este entrecruce de saberes y lenguajes, que como historiador uno puede hacer su propia lectura, y uno entiende esta restauración y resignificación como un acto de justicia en distintas dimensiones hacia las trayectorias de las obras, pero también a las trayectorias de quienes se cruzaron en el camino de ellas en su viaje desde Europa hasta Talca.

Primeramente, lo entiendo como un acto de justicia porque la misma institucionalidad que hoy restaura un rico patrimonio, hace cien años catalogó estas obras como de segundo orden y no dignas de exhibirse según los cánones locales imperantes en la época. En ese sentido, esta restauración en cierta medida viene a cerrar un ciclo, a pagar una deuda pendiente entre la institucionalidad y las obras en sí mismas.

Pero también la restauración y resignificación es un acto de justicia socio-cultural, para con Eusebio Lillo, y en parte también para con la ciudad de Talca. Eusebio Lillo, aunque creador de uno de los emblemas patrios, y reconocido funcionario público, no era parte de la elite Santiaguina, aunque se relacionaba con ella. No terminó sus estudios en el Instituto nacional y si

bien llegó a ser ministro, su recorrido burocrático lo llevó por una serie de cargos de mediana importancia por buena parte de su vida. Por eso no extraña que la colección de arte de un hombre de segundo orden dentro de la estructura social capitalina, fuera catalogada de la misma manera por la elite Santiaguina.

Esa elite tradicional, que tenía sus raíces y sustentaba su poder político y económico en la propiedad de la tierra en provincias precisamente como Talca, hizo muy poco por retribuir a dichas comunidades más allá de los límites de las grandes haciendas. Efectivamente, cuando un recorre las ciudades y pueblos donde se concentró la propiedad de la élite terrateniente, la riqueza ahí generada no es visible en el espacio público pero si en el privado. Solo para mencionar un dato mas. Talca, a pesar de su centralidad productiva, no fue considerada como provincia en las primeras divisiones político administrativas de la república, y sus dirigentes locales tuvieron que batallar años para lograr dicha condición negada por Santiago que la maniataba al centro.

Por eso cuando hablamos de la elite Talquina, nos estamos refiriendo también a una elite de segundo orden, negada desde la capital y no sorprende entonces que la trayectoria de estas obras desde Europa a América terminara en una ciudad como Talca, central para el desarrollo del país, pero espacio nuevamente de segundo orden desde las conceptualizaciones santiaguinas.

Estos actos de justicia en conjunto, me hacen pensar en el futuro de estas obras hoy restauradas y resignificadas. Creo que en honor a sus trayectorias, a sus historias materiales y simbólicas, lo peor que podría ocurrir es que estas obras no volvieran a Talca luego de restauradas. La resignificación de estas obras solo estará completa cuando los Talquinos puedan

apreciarlas en su materialidad y su profundo significado y se les de la oportunidad de apropiarse de esas trayectorias.

Con esto, el alcance que veo en la labor que hoy se presenta a través de este libro, va mucho mas alla de las obras en si mismas y lo veo como una contribución a comprender las relaciones de poder socio cultural que se han dado en nuestro país entre elites nacionales y locales y también una contribución al entendimiento de las identidades locales, que en este caso conectan claramente a Talca con Europa.